

Alerta a la Población

En los últimos días, bombas de alto poder y de características cuya elaboración y manejo requieren una particular especialización, han sido colocadas en domicilios de abogados y familiares de presos políticos y militantes frenteamplistas, con grave riesgo para la vida de sus ocupantes.

Ante la certidumbre de que se preparan nuevos atentados, directamente encaminados al crimen, el Comité de Familiares de presos Políticos, considera un deber ineludible formular este alerta a la opinión pública.

Máxime cuando esa escalada de terror, parece contar con la impunidad, dada la manifiesta indiferencia de quienes invocan, en todo momento su papel de custodios de la seguridad de los ciudadanos, y con velada complicidad de los medios de información, y de los propios comunicados oficiales que silencian sistemáticamente la inequívoca filiación de sus autores.

Como se desprende de los últimos hechos, las bombas y las balas, no han tenido como destinatarios exclusivos a los familiares y abogados de los presos políticos, sino que tanto en Montevideo como en el Interior, han golpeado a profesores, comerciantes o simples militantes del Frente Amplio, cuando no a los propios candidatos, tal como el fallido intento contra el Gral. Seregni. Pero el recrudecimiento de los atentados, las cotidianas amenazas a los familiares integrantes naturales y con respaldo constitucional, de este Comité, imponen el deber de la denuncia pública.

Sabemos que detrás de quienes arman el brazo de los mercenarios, hay otros responsables que se mueven en las altas esferas, que han alentado y justificado esta campaña. Lo que no es novedad, habida cuenta de la experiencia que al respecto se ha producido en algunos países tales como Brasil, Guatemala y mismo Argentina. Sin perjuicio de que después, como ha ocurrido con el Escuadrón de la Muerte en Brasil, esos mismos mercenarios, cuando se vuelven peligrosos para quienes los han utilizado, sean condenados y en muchos casos eliminados por sus propios creadores.

Un semanario que circula libremente por nuestra capital, se permite llamar abiertamente al atentado contra personalidades "comunistas", con nombre y apellido, sin que la sensibilidad democrática del Ministerio del Interior, de las "Fuerzas Conjuntas" y aún de alguna prensa autodenominada democrática, se sienta herida por tales desbordes.

En los últimos días, el domicilio de María Esther Gilio, abogada que tiene a su cargo la defensa de presos políticos y es además periodista de notoria filiación izquierdista, fue prácticamente destrozado por una poderosa bomba de plástico, con riesgo de vida para las cuatro mujeres que en esos momentos se hallaban entregadas al descanso.

Pero hay una larga lista de atentados, que incluyen el crimen y las desapariciones, sobre los cuales los "responsables de asegurar el orden" no sólo no aportaron ninguna luz, sino que estuvieron claramente omisos en las indagaciones.

La trágica secuela se inició con la tortura y el asesinato de Manuel Ramos Filipini, un joven que fuera sacado de su domicilio en horas de la madrugada por quienes dijeron ser a su madre ser policías que deseaban interrogarlo, y apareció horas después mutilado y baleado en playa Pocitos. Un denominado "Comando Caza Tupamaros" se adjudicó en unos volantes la autoría del crimen.

Posteriormente y sin que esta reseña guarde un orden cronológico, se produjo la desaparición del joven estudiante Heber Castagnetto, hermano de una joven procesada como integrante del M.L.N. y la del es-

tudiante de Medicina Abel Ayala. A varios meses de tales hechos, nunca más se tuvo noticias de los mismos, existiendo con toda lógica las peores presunciones al respecto.

Desde entonces a la fecha, se produjeron entre otros los siguientes atentados:

■ Una poderosa bomba de plástico fue colocada en el domicilio del abogado Alejandro Artucio en Malvín, donde reside con su esposa y tres pequeños hijos.

■ Con bombas y balas ha sido reiteradamente atacado el domicilio del Dr. Hugo Fabbri.

■ Otra poderosa bomba fue colocada en el domicilio de Baíta Sureda de Cabrera.

■ Contra el domicilio del Dr. Arturo Dubra fue disparada una bazooka del tipo de las que usan las Fuerzas Armadas habiendo sido disparada una similar, minutos antes, contra la sede de la UJC, perforando una gruesa pared.

■ ecuérese que un informe interno de la JUP, que alguna prensa dio a publicidad, se hacía mención a los objetivos concretos de estos dos atentados.

■ También el domicilio de Elsa Dubra, hija del anterior, fue baleado.

■ En medio de estos hechos cabe recordar, que tres funcionarios policiales integrantes del Departamento de Información e Inteligencia N° 6 debieron ser procesados por el secuestro del abogado Moeso por el Escuadrón de la Muerte. Nunca se informó si dichos funcionarios fueron sometidos a un reconocimiento por parte de la madre de Ramos Filipini, lo que resultaba obvio si realmente se tenía interés en aclarar el asesinato perpetrado por quienes habían invocado su condición de policías para el procedimiento.

■ Recientemente fue colocada una poderosa bomba de plástico en la imprenta de una cooperativa obrera, en la que en esos mismos momentos se editaba un volante de este Comité, en el que se hacía una relación de los hechos ocurridos en las últimas semanas en los establecimientos de la Dirección de Institutos Penales.

■ Muchos otros atentados contra personalidades e instituciones sindicadas por su militancia antifascista, contra decenas de Comités de Base, se han producido en los últimos meses. Hasta el domicilio del candidato nacionalista Ferreira Aldunate y el delegado del Partido Nacional en la Junta Electoral Sr. Ciompi, estuvieron incluidos en esta furia homicida.

■ En muchos casos, organizaciones con las siglas DAM, LYS, el ya mencionado "Comando Caza Tupamaros", "Comando Arhancet", de la JUP, etc., asumieron la autoría de los atentados en volantes dejados en el lugar.

■ En todos los casos, hubo sospechosos Mavericks merodeando por las inmediaciones del lugar donde se produciría después el atentado y extrañamente "las fuerzas del orden" se hicieron presente casi simultáneamente al estallido de las bombas.

■ Está demás decir que nunca nadie fue arrestado por tales hechos, pese a evidencias claras sobre su origen, y el silencio o la información distorsionada (los comunicados que dan cuenta de estos atentados, curiosamente no califican de "mafiosos" ni "delincuentes" a sus autores) fue la táctica seguida por la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas y los diarios, con raras excepciones.

■ Ante la evidencia de un recrudecimiento de estas agresiones, el Comité de Familiares de Presos Políticos, hace pública esta denuncia y señala la responsabilidad de los Ministerios del Interior y de Defensa por las consecuencias que de ello puedan derivar.

COMITE DE FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS